

Una mirada a la fecundidad cubana en los últimos 20 años.¹

Dra. Grisell Rodríguez Gómez²

Resumen

La fecundidad cubana posee indicadores por debajo del nivel de reemplazo desde el año 1978, y ello, dentro del contexto de Latinoamérica y el Caribe, sitúa a Cuba entre los países con menores niveles en este indicador. En lo relativo a su patrón, se ha caracterizado desde los años 70, por presentar una estructura marcadamente temprana, dentro de la que se ha destacado la fecundidad adolescente. En esta situación arriba Cuba a la década de los 90, en la que además la población cubana vive una coyuntura socioeconómica de crisis. En este sentido, el trabajo tiene como objetivo central: **Determinar el patrón y nivel de la fecundidad en el período 1990-2010.** Para ello se estará caracterizando la fecundidad en este período, atendiendo a su nivel y patrón. Los resultados más importantes ubican el sostenimiento de una fecundidad en el período por debajo del reemplazo con ligeras oscilaciones, delimitándose dos comportamientos: primero una tendencia al descenso marcado, entre los años 1990 y 1996 y posteriormente oscilaciones con cierta tendencia a la estabilidad hasta el 2004. El mayor decrecimiento se aprecia entre el 1990 y el 1993. El patrón de la fecundidad, por su parte, mantiene una estructura temprana pero apreciándose importantes variaciones a su interior con una tendencia a la dilatación. Ha aumentado la presencia de los grupos de edades mayores de 30 años que luego se mantienen con un aporte estable, en tanto, disminuyendo la presencia de las adolescentes (aunque no en los embarazos), en el primer período. Mientras que a partir de 2006 la presencia de las adolescentes en el universo reproductivo cubano empieza a ser nuevamente preocupante. Se aprecia un efecto de la posposición importante en el período de 1995 al 2000, mientras que para el año 2004 disminuye dicho valor.

¹ “Trabajo presentado en el VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, realizado en Lima-Perú, del 12 al 15 de agosto de 2014”

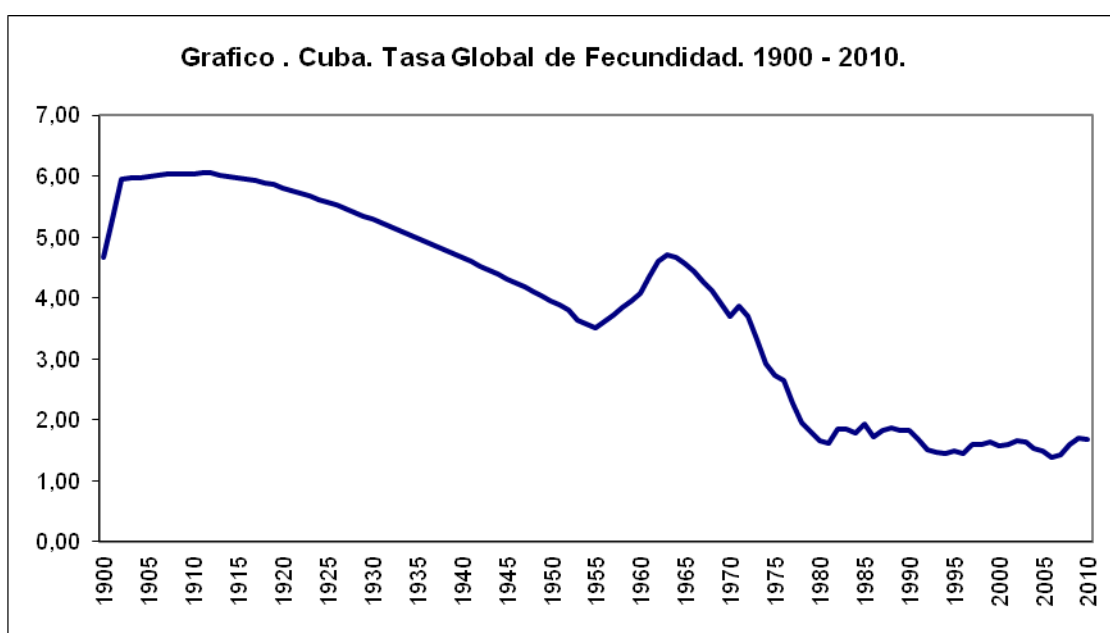
² Centro de Estudios Demográficos – Universidad de La Habana. Email: grisell@cedem.uh.cu

Descripción de la fecundidad de 1990 a 2010.

El nivel de la fecundidad

El comportamiento de la Fecundidad cubana durante el siglo XX e inicios del XXI, ha transitado hacia un proceso de descenso, marcado por algunas oscilaciones, destacándose solo de manera significativa el repunte que se produjo entre fines de los 50s y mediados de los 60s, denominado como boom de nacimientos.

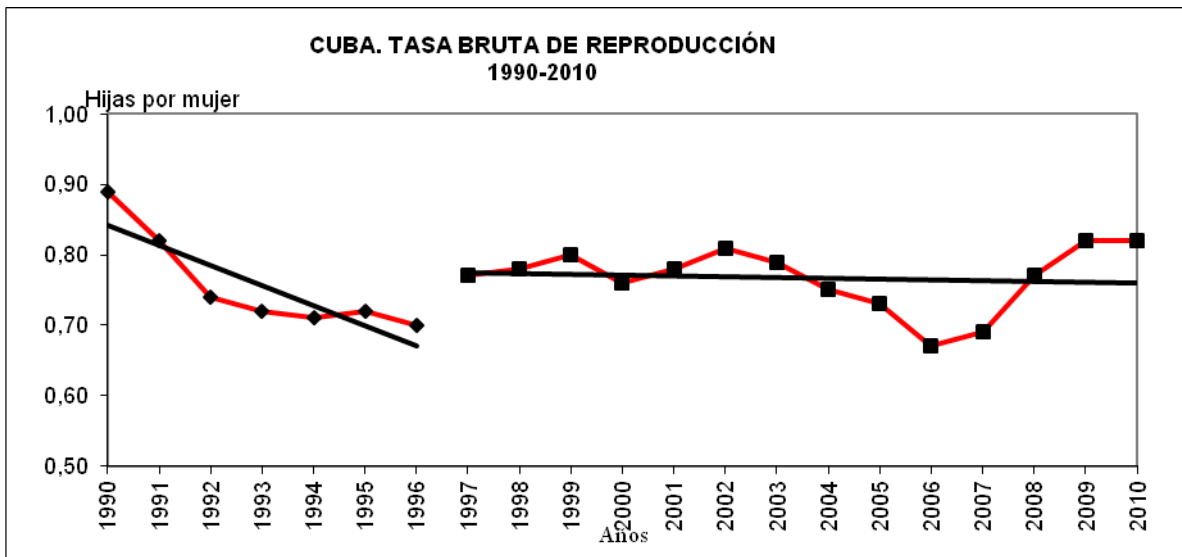
Específicamente el período que se inicia en 1990, como ya se mencionó, está acompañado de un contexto peculiar desde el punto de vista socioeconómico, que sitúa al país en condiciones de coyuntura económica con impactos sociales en cuanto a nivel y calidad de vida de la población, aún cuando se protegieron los principales servicios en los sectores de educación y salud.



Fuente: Albizu-Campos, J.C. 2000 Actualizado por la autora a partir de ONE, Anuarios Demográficos. Años seleccionados.

A pesar de ello, la tendencia general que venía mostrando la fecundidad desde fines de los 70s se mantuvo en un proceso oscilatorio descendente.

Detallando los niveles de la fecundidad en el período 1990-2010, a partir del indicador Tasa Bruta de Reproducción (TBR), es posible comprobar que los niveles por debajo del reemplazo se mantuvieron en el período con ligeras oscilaciones que serán explicadas en lo que sigue.



Fuente: Rodríguez Gómez, G. A partir de ONE, Anuarios Demográficos. 1990-2004.

Así, en el año 1993, los indicadores económicos alcanzaron sus niveles más críticos: la tasa de crecimiento anual del PIB, llegó a su sima: -14.9% (Pérez, O. 2004). Esta situación condicionó una abrupta reducción de los bienes y servicios, se produce además un incremento de los índices de precios lo que provoca que disminuya el salario real, siendo el período entre 1990 y 1993 en el que este disminuye de manera más abrupta.

Como contrapartida, el Estado continuó en su política de mantener las gratuidades en los servicios sociales de mayor relevancia, destacándose la salud pública, sector en el que, aunque con carencias, se continuó brindando atención. De este modo, se mantuvieron las consultas de interrupciones de embarazos y las de regulación menstrual, a la par que, aunque con algunas dificultades, se mantuvo la disponibilidad anticonceptiva (Gran, M. 2005). Paralelamente se mantuvo la atención y seguimiento a las embarazadas durante el tiempo de gestación y al recién nacido.

El análisis detallado de los indicadores de la fecundidad en el período, no debe escapar de la peculiaridad de que las oscilaciones y ligeros cambios que se encuentren siempre se estarán produciendo en condiciones de muy baja fecundidad, por debajo del reemplazo.

El intervalo entre 1990 y 1993, es en el que disminuye de manera más abrupta la fecundidad en la etapa, pasando de 0.89 hijas por mujer a 0.72. En los años predecesores y a partir de 1978, en que se ubica la fecundidad cubana por debajo del reemplazo, no se había experimentado un descenso tan pronunciado en solo un trienio. De cierto modo, aparece como un impacto más o menos directo de la situación de crisis económica sobre la variable fecundidad.

Por su parte, en esta primera etapa, aumentó la prevalencia del uso de anticonceptivos, pasando de un 61% en 1990 a 70% en 1993. De modo similar aumenta en este período el uso de la regulación menstrual, con ligeras oscilaciones pero tendiente al incremento y, por su parte, disminuyen ligeramente las tasas de aborto (Gran, M. 2005). Es decir,

está aumentando la intención de las mujeres de interrumpir embarazos y también de prevenirlos en la etapa.

Se podría delimitar entonces un segundo momento, en el que el reacomodo de los proyectos de vida, continúa incidiendo en el comportamiento reproductivo y en el indicador demográfico, y así es el año 1996 en el que se evidencia un menor nivel de la variable fecundidad. Es posible, que aun cuando para este año ya se comenzaba a vislumbrar un efecto recuperatorio de la crítica situación de crisis, se haya mantenido en el tiempo el impacto de las condiciones de vida de la población sobre su comportamiento reproductivo, y ya se hayan trazado proyectos en función de esto. A pesar de que la prevalencia de uso de anticonceptivos aumenta a 73%, se destaca el valor más alto en todo el período de recurrencia a la regulación menstrual en la misma medida en que aumenta ligeramente la tasa de aborto. Este comportamiento de los indicadores de las interrupciones, tendió al descenso y no volvió a alcanzar los elevados valores de este año 1996 con posterioridad.

Dicho impacto de la crisis, sin embargo, fue coyuntural, y no provocó una impronta sobre la tendencia de la variable, según se puede apreciar, si bien entre los años 90 y 96 el comportamiento fue hacia el descenso, a partir de 1997 y hasta el 2010, se ha mantenido con tendencia a la estabilidad, aunque sin llegar a alcanzar los valores previos al 1990. Nótese que este comportamiento tendiente a la estabilidad tiene a su interior variaciones hacia momentos de ascenso y de descenso.

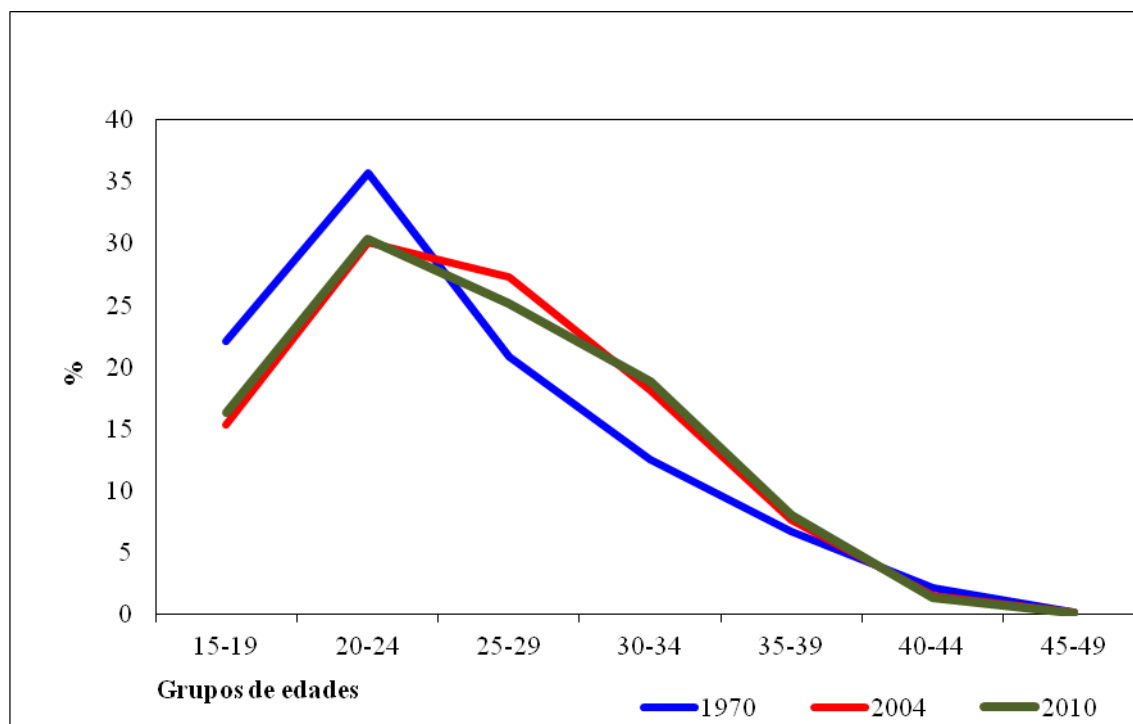
De cualquier modo, son particularmente interesantes estas dos tendencias claras en el comportamiento de la fecundidad con posterioridad al año 1990, un primer momento se está refiriendo a un descenso algo pronunciado con relación a la década anterior, y que parece ser la expresión a nivel del indicador demográfico de la crisis económica de la etapa. Este descenso se produce hasta el año 1996, y a partir de aquí es posible definir un segundo momento en la curva de la fecundidad al verificarse una ruptura y comenzar un proceso de recuperación o leve ascenso que hasta hoy muestra valores oscilatorios pero con una clara tendencia a la estabilidad en el indicador.

El momento del cambio en el año 1997 está estrechamente vinculado con la recuperación en términos económicos que para esa fecha estaba vivenciando la población cubana, a la par es también posible que el fenómeno que acompañó este proceso haya sido una postergación más que una renuncia a tener hijos. Sin embargo, resulta interesante que este comportamiento se ha mantenido con tendencia a la estabilidad.

El calendario de la fecundidad

El patrón de la fecundidad ha sido de algún modo impactado en este período, pero para comprenderlo se ha de partir de analizar su comportamiento, previo a 1990. En la década del 70 se visualizó una cúspide temprana, destacándose valores elevados de nacimientos de madres menores de 20 años. Este mismo comportamiento aunque en niveles inferiores se mantiene en los 80s, y ya para el año 1989 se comienza a notar una ligera tendencia a la dilatación que se acentúa para 1999 y se mantiene en el 2004, aunque es válido resaltar que continúa siendo el grupo de 20 a 24 años en el que se evidencian las tasas mayores.

Para el año 2010 vuelve a apreciarse una tendencia a reafirmarse una cúspide de fecundidad temprana, en la que el peso mayor es el de la fecundidad de 20 a 24 años.



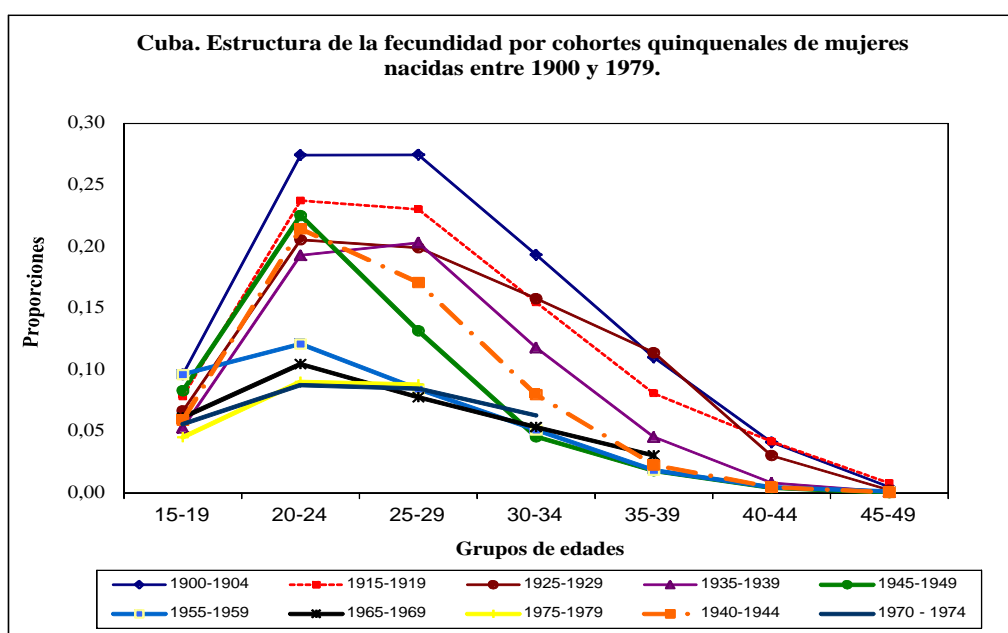
Fuente: Rodríguez Gómez, G. A partir de ONE, Anuarios Demográficos. Años seleccionados y ONE, Base de datos de Certificado de nacimientos 1990-2004.

Ahora: ¿qué particularidades posee este proceso de cambio entre los años 1990 y 2010? Resulta preciso ante todo, anotar que, en los años en que se apreció una tendencia a la dilatación, esta fue conducida por el grupo de 20 a 29 años, el cual mostró en el tiempo un comportamiento relativamente estable. Luego esta tendencia que en un momento fue muy discutida, parece estar delimitándose como un proceso coyuntural, luego de apreciarse que en los últimos 8 años, vuelve a ser marcadamente temprana. Sin embargo, al parecer del proceso anterior que denota postergación queda evidente un sostenido aporte de la fecundidad de las mujeres mayores de 30 años.

Desde una perspectiva longitudinal, este comportamiento de la estructura según cohortes, por año de nacimiento de las mujeres, está mostrando que las cohortes más jóvenes, de nacidas a partir de 1970 hasta 1979, muestran un comportamiento dilatado, mientras que las cohortes de nacidas con anterioridad si han tenido un comportamiento de estructura más joven.

Esto significa que a medida que se rejuvenecen las cohortes, se están teniendo los hijos en las edades entre 20 y 29 años, mientras que en las anteriores cohortes era más concentrada en las edades entre 20 y 24 años. Con esta tendencia y al ser las cohortes más jóvenes las que continuarán siendo protagonistas de los procesos reproductivos, es posible que se reemprenda una tendencia a la dilatación, sin embargo es muy difícil predecir esto de manera absoluta, pues del mismo modo como se apreciará en el próximo capítulo, las edades ideales de la fecundidad según declaran las mujeres entrevistadas, continúan estando entre 20 y 29 e incluso entre 20 y 24 años. Sin embargo se encontró alguna separación entre estos ideales y el comportamiento real. Paralelamente, y en correspondencia con las teorías de la difusión y el rol del efecto

demostrativo, en la medida en que sea mayor de manera absoluta el contingente de mujeres mayores de 30 años con una fecundidad que se ha ido incrementando en el transcurso del tiempo, existirá también un número mayor de mujeres en condiciones de demostrar una fecundidad exitosa en estas edades, sobre todo tomando en cuenta que los canales horizontales de interacción se convierten en las sociedades actuales en vías de diseminación de normas referativas muy importantes.



Fuente: Rodríguez Gómez, G. A partir de ONE, Anuarios demográficos. Años seleccionados.

En este abordaje del patrón de la fecundidad, resulta útil acudir a herramientas de análisis que contribuyan a la explicación del comportamiento reproductivo de las poblaciones. Han sido frecuentes en los últimos años las investigaciones alrededor del llamado efecto *tempo-quantum* y su incidencia en la fecundidad de los países por debajo del reemplazo. (Feeney y Bongaarts 1998 en Lesthaeghe, R. y Willems, P. 1999, Ortega, J.A. 2002, Ortega, J.A. 2004). “El *tempo* y el *quantum* de la fecundidad son vistas como las dos dimensiones primarias del comportamiento reproductivo: se refieren al número promedio de hijos nacidos y el tiempo en que ocurren estos nacimientos...”³ (Kohler, H.-P., Billari, F., and Ortega, J. A. 2002, p. 60) en este tiempo influyen la edad de la maternidad y el ritmo con que se producen dichos nacimientos.

Específicamente el modelo desarrollado por Bongaarts y Feeney en 1998 (Anexo 2), basado en el orden de nacimientos en períodos específicos permite cuantificar el efecto que ha tenido la posposición de los nacimientos sobre la Tasa Global de Fecundidad en el pasado (efecto *tempo*).

Para el análisis que se viene realizando para Cuba en los últimos quince años, resulta útil la medición de este efecto *tempo*, utilizando dicho método. Así, valorando tres

³ Traducción del inglés de la autora

períodos en este tiempo 1990-1995, 1995-2000, y 2000-2004, es posible comprobar que en los dos primeros períodos analizados, a medida que aumenta el orden de los nacimientos, aumenta el número de años promedio anual de posposición de los mismos, hasta el orden 3 de los nacimientos, pues los de orden 4, aunque también son aplazados lo son en menor grado. Se aprecia que el período en que más se pospone es el de 1995 al 2000, en correspondencia con los años en que la incidencia de la crisis económica condicionó este comportamiento en la población.

Cuadro 1. Cuba. Edad media de la fecundidad y años promedio anuales de posposición de la fecundidad según orden del nacimiento.

Períodos 1990-1995, 1995-2000 y 2000-2004.

Años	Edad media de la fecundidad (años vividos)			
	Orden 1	Orden 2	Orden 3	Orden 4+
1990	22.582	26.870	28.879	31.772
1995	22.951	27.729	29.676	31.932
2000	23.451	28.331	30.565	32.697
2004	23.541	28.246	30.767	32.805
Períodos	Años promedio anuales de posposición de la fecundidad			
	Orden 1	Orden 2	Orden 3	Orden 4+
1990-1995	0.074	0.172	0.159	0.032
1995-2000	0.100	0.120	0.178	0.153
2000-2004	0.023	-0.021	0.050	0.027
Posposición de todo el período (años)	0.959	1.376	1.888	1.033

Fuente: CEPDE-ONE, Bases de Datos de Nacimientos, años respectivos. CEPDE-ONE, Anuarios Demográficos, años respectivos. CEDEM-ONE-IPF, Encuesta Nacional de Migraciones Internas, 1995. CEPDE-ONE, Censo de Población y Viviendas, 2002.

Ya en el período 2000-2004 disminuye, no desaparece, la postergación pues muy posiblemente un buen número de los hijos postergados aquí nacen, siendo notable el adelantamiento en el calendario de los hijos de orden 2 en estos años. Ello podría significar que tal adelantamiento no es otra cosa sino el producto de un completamiento del ideal reproductivo de un segundo hijo en las mujeres, continuamente postergado en los períodos anteriores. Tratándose del segundo hijo, es probable que las mujeres se sintieran compulsadas a tenerlo antes de alcanzar los 30 años, edad a partir de la cual, culturalmente, se le consideraría madre añosa y porque efectivamente el programa materno-infantil privilegia la fecundidad entre 20 y 29 años. Resulta entonces también interesante que la continuidad de este ejercicio para los años siguientes puede darnos de la medida de si continuó o no el proceso de postergación.

Cuadro 2. Cuba. Tasa global de fecundidad observada (TGF_{obs}) y ajustada a los efectos de cambio del calendario. (TGF_{aj}). 1990-2004.

Años	TGF obs (hijos por mujer)	TGFaj (hijos por mujer)
1990	1.83	
1995	1.49	1.69
2000	1.59	1.80
2004	1.54	1.56

Fuente: CEPDE-ONE, Bases de Datos de Nacimientos, años respectivos. CEPDE-ONE, Anuarios Demográficos, años respectivos. CEDEM-ONE-IPF, Encuesta Nacional de Migraciones Internas, 1995. CEPDE-ONE, Censo de Población y Viviendas, 2002.

Observando las tasas de Fecundidad ajustadas el valor de la fecundidad sin la incidencia de la postergación o posposición, se nota que en los años 1995 y 2000 la posposición incidió significativamente en la disminución de la fecundidad, toda vez que sus valores observados son inferiores a los ajustados sin el efecto postergatorio. En tanto, para el año 2004 ambas tasas son muy parecidas, lo que parece indicar que ha disminuido en gran medida la incidencia de la posposición en el nivel de la fecundidad

A este análisis anterior es interesante incorporarle el movimiento de la edad media de la fecundidad, que se puede ubicar en ascenso en el período entre 1990 y 2004, desde 25.2 años hasta 26.4 años. Sin embargo, ya en los últimos tres años se puede notar estabilidad en el comportamiento del indicador, algo que continua para los siguientes años hasta 2010. Por su parte, la edad media de la fecundidad del primer hijo, posee también un comportamiento en ascenso que comenzó siendo de 22.6 años a inicios de la década de los 90s y se ha incrementado en 1 año, de manera más acelerada que la edad media de la fecundidad. El ritmo de crecimiento de esta edad media de la fecundidad muestra una aceleración entre los años 1999 y 2002, coherentemente con los años de recuperación luego de los momentos más críticos de la crisis económica, sin embargo, en los últimos años ya ha mostrado estabilidad.

Como es apreciable, el comportamiento del patrón y nivel de la fecundidad en el período no ha estado ajeno al contexto económico y social de estos años, y se encuentra en la población cubana un nivel de fecundidad mantenido por debajo del reemplazo, con un ligero descenso en el primer quinquenio del período y un comportamiento con tendencia a la estabilidad en los siguientes años. Con relación al patrón de la fecundidad, es apreciable que aunque siempre se ha mantenido como una fecundidad temprana, se mostró en los años entre el 2000 y 2004 cierta tendencia la dilatación que no se mantuvo. Más tarde se acentuó como temprana nuevamente.

Evolución de la fecundidad. Algunos grupos de edad.

Ahora, ¿qué ha estado ocurriendo al interior de los grupos de edades? Resulta interesante caracterizar justamente estos dos grupos de edades que se han destacado por su aporte variable a la fecundidad, léanse como tales a los grupos de 15 a 19 años y de mujeres mayores de 30 años.

La intención no es obviamente, realizar una comparación entre ambos grupos de edad, toda vez que son grupos bien diferenciados atendiendo no solamente al monto de mujeres que los componen, sino a los momentos diferentes en que están situadas en relación a sus trayectorias de vida. Por otra parte, históricamente han tenido diversa incidencia social sobre su conducta reproductiva que puede condicionar los actuales comportamientos.

Fecundidad adolescente en Cuba a partir de 1990.

Antes del año 1990 y especialmente en la década de los 80s, la fecundidad adolescente muestra valores elevados con oscilaciones alrededor de los mismos. En 1975, el grupo de edades de 15 a 19 años ocupó el 23.5% de la fecundidad total, superando a la del

grupo de 25 a 29 años, situación esta que se mantuvo hasta alrededor de 1983. El porcentaje en los grupos de más edad disminuyó considerablemente.

En la década del 80, la fecundidad de las jóvenes (menores de 30 años) es alrededor de 1.5 veces mayor que la del resto de las mujeres, aunque siempre con niveles bajos debido a la reducción paulatina de la fecundidad. Es decir, disminuyó el peso en la fecundidad total de las mujeres de 30 años. (Farnós, 1985. pág. 81) Para el año 1988, comienza un proceso de descenso.

En los años anteriores inmediatos al 90 (1988 y 1989), el valor de la tasa específica de fecundidad del grupo de 12 a 19 años era de 57.2 y 53.7 hijos por mil mujeres en esas edades, valores estos en los que osciló también en los años precedentes. Ya a partir de 1990, comienza un proceso tendiente a la disminución, que adopta valores bastante estables y con cierta tendencia a la disminución hasta 2006. Sin embargo, a partir de 2007, esta tasa de fecundidad adolescente vuelve a retomar de manera preocupante un ritmo ascendente hasta llegar a ser de 52,9 para el años 2010.

Al interior de la fecundidad de este grupo de edades, es posible encontrar diferenciaciones en el comportamiento de los adolescentes más jóvenes con relación al resto, así fue posible determinar el aporte que harían cada uno de los grupos de edades (de 12 a 14, de 15 a 17 y de 18 a 19 años)

Así, hasta 2004, mientras las tasas específicas de los adolescentes menores de 18 años muestran un franco proceso de descenso, los adolescentes mayores (18 y 19 años) han estado mostrando un comportamiento oscilatorio en su fecundidad con valores mayores que el resto.

Es evidente que el camino hacia el descenso de la fecundidad adolescente en estos años estuvo conducido por el grupo de 15 a 17 años. Aunque es el de 12 a 14 años el que ha disminuido en mayor grado, el volumen de nacimientos de este grupo es significativamente menor, por lo que lo es también su impacto.

Un indicador muy útil para valorar las características de la fecundidad adolescente según edades es la edad media de la fecundidad adolescente al primer hijo. Esta se superpone en un alto grado con la edad media de la fecundidad adolescente que es aproximadamente a los 18 años de edad. Se movió en el último período, de 17.88 años en 1990 a 17.91 años en el año 1996, para pasar en el 2004 a tener un valor de 18.19 años lo que está apuntando a que en su etapa adolescente las muchachas tienen por lo general un único hijo. Es posible que algunas de ellas ya culminen en esta etapa su vida reproductiva, tomando en cuenta los bajos niveles de fecundidad cubana.

Ahora, con posterioridad al 2006 en el que se vuelve a notar el aumento de la fecundidad adolescente, es posible encontrar que los nacimientos de madres entre 12 y 14 años se mantienen constantes, en un contexto en el cual la población femenina en esas edades no está aumentando. Por otra parte, mientras las muchachas entre 15 y 19 años disminuyen en el período, aumentan los nacimientos desde 17 599 a 19 357.

Este es sin dudas un desafío importante para la continua indagación y acciones de educación y prevención con vistas a incidir en los embarazos en estas edades.

El embarazo en la adolescencia

Como paréntesis sería útil valorar, la incidencia del embarazo en la adolescencia en estos grupos de edades, en correspondencia con los niveles de fecundidad. El embarazo en estas edades tan tempranas, es siempre un riesgo potencial para la muchacha y su familia por la cadena de interrupciones en su vida social y educacional. Por ende, aunque los enunciados hasta ahora son los niveles de la fecundidad, es importante valorar también aquellos embarazos en estas edades que no terminan en un nacido vivo.

A partir de la información recogida en registros de nacimientos, de abortos provocados y nacidos muertos, clasificados por edad de la madre, es posible aproximarse al número de embarazos total de las muchachas menores de 20 años. (González, H. 2005). Una vez realizado esto, se observa que si bien está aumentando la fecundidad en estas edades, también lo están haciendo los abortos voluntarios por ende están aumentando en gran medida los embarazos adolescentes.

¿Ahora, por qué se mantienen estos niveles? En las entrevistas realizadas a adolescentes embarazadas, se pudo notar el no uso de la anticoncepción en muchos casos, así como la repetición de juicios y criterios transmitidos desde las generaciones adultas. Específicamente se nota un comportamiento peculiar con relación al condón. Entre muchas muchachas el condón tiene un significado más vinculado con la protección ante enfermedades de transmisión sexual que con la protección ante un embarazo.

¿Y cómo te protegías? Bueno, yo he tenido unos cuantos novios, pero yo soy difícil para estar intimando, vaya que me demoro un poco para llegar a tener relaciones sexuales. Nosotros sabemos que con preservativo nos podemos proteger...y él si me falla, bueno...

¿Y lo usaban? Si, al principio si, al principio, cuando yo empecé con él lo usaba, y después lo dejamos de usar.

¿Y por qué lo dejaron de usar? Bueno, porque ya vemos que la relación va avanzando ya y tenemos seguridad uno en el otro, confianza...

¿Pero no pensaron cuidarse del embarazo? No, porque no pensé salir embarazada de verdad, yo pensé que no podía tener hijos, siempre me decían que yo tenía que hacerme tratamiento para salir embarazada, me lo decía el médico, porque yo tengo problemas en el útero y en los ovarios y eso...(Adolescente de 19 años)

¿Por qué y cómo crees que saliste embarazada?

En varias ocasiones no usamos condón, algunas veces se rompía pero otras veces como llevamos tanto tiempo de confianza yo le decía bueno hoy no importa, mañana, si dejamos de usarlo algunas veces.

¿Por qué dejaron de usarlo?

Siempre... yo le decía a veces que hoy no quiero usarlo, nada, cosas que pasan...(Adolescente de 15 años)

¿Usaron siempre condón? Algunas veces, a veces no lo usamos.

¿Por qué? Porque a veces no tenía, otras veces se me olvidaba.

¿Conversaban sobre la importancia de los anticonceptivos de usarlos, no usarlos?

Más o menos.

¿Qué conversaban?

De eso, que debíamos usarlo para cuidarnos del Sida, de las enfermedades, de eso mismo de un embarazo, pero bueno...

(Adolescente de 13 años)

La relación entre aborto y nacimientos para las mujeres de 15 a 19 años, ha ido en incremento desde mediados de los años 80s, llegando a poseer valores de más de 180 abortos por cada 100 nacidos vivos. (González, H. 2005)

El país si ha ejecutado acciones para trabajar con los grupos de edades más vulnerables dentro del grupo reproductivo. Así, el Programa Nacional de Educación Sexual, que cuenta con una estructura básica para desarrollar su trabajo: el Centro Nacional de Educación Sexual, coordinado con los Ministerios de Salud Pública, de Educación y la Federación de Mujeres Cubanas se han trazado varias campañas con y para los adolescentes con vistas a condicionar comportamientos y actitudes sexuales responsables. De cierto modo, se puede reconocer una incidencia de las políticas y estrategias de educación sexual, incluidas las que se realizan dentro de los sistemas de enseñanza. Estas han estado dirigidas, no solo a los adolescentes tempranos, sino también a sus familias, lo cual resulta vital, pues en estas edades, aún el grupo familiar, ejerce un importante control y posee un alto nivel de influencia sobre sus hijos.

No obstante, estas acciones, deben continuar siendo dirigidas al adecuado uso de contraceptivos en estas edades “Se debe reconocer que el trabajo de educación sexual de la adolescencia resulta aún más complejo que el del resto de la población, al implicar la consideración de factores particulares que intervienen en la socialización en esta etapa de la vida, lo que requiere la modificación de actitudes y conductas permeadas por las relaciones de género y generacionales de fuerte arraigo en la sociedad.” (González, H. 2005, p. 237)

La fecundidad entre las mujeres mayores de 30 años.

Con el inicio del período, la fecundidad de las mujeres de más de 30 años, comenzó a describir un proceso ascendente, que con ligeras oscilaciones, está mostrando una mayor presencia de madres en estas edades en el escenario demográfico cubano.

Si bien se han hecho asociaciones relativas a una probable postergación de este comportamiento, en general se denota una ventana de postergación bien amplia, con una curva hacia el descenso a partir del año 2003 que podría ser un proceso oscilatorio o un inicio del descenso y un cierre de dicha ventana. Lo interesante es que las oscilaciones anteriores han apuntado hacia un aumento de las tasas y que aun cuando se pudiese cerrar la ventana de postergación continúa representando la fecundidad de las mujeres mayores de 30 alrededor del 28% de la fecundidad total.

En tanto el número absoluto de nacimientos de madres en estas edades tuvo su cúspide en los años 2002 y 2003 al igual que las tasas, con una leve disminución con posterioridad.

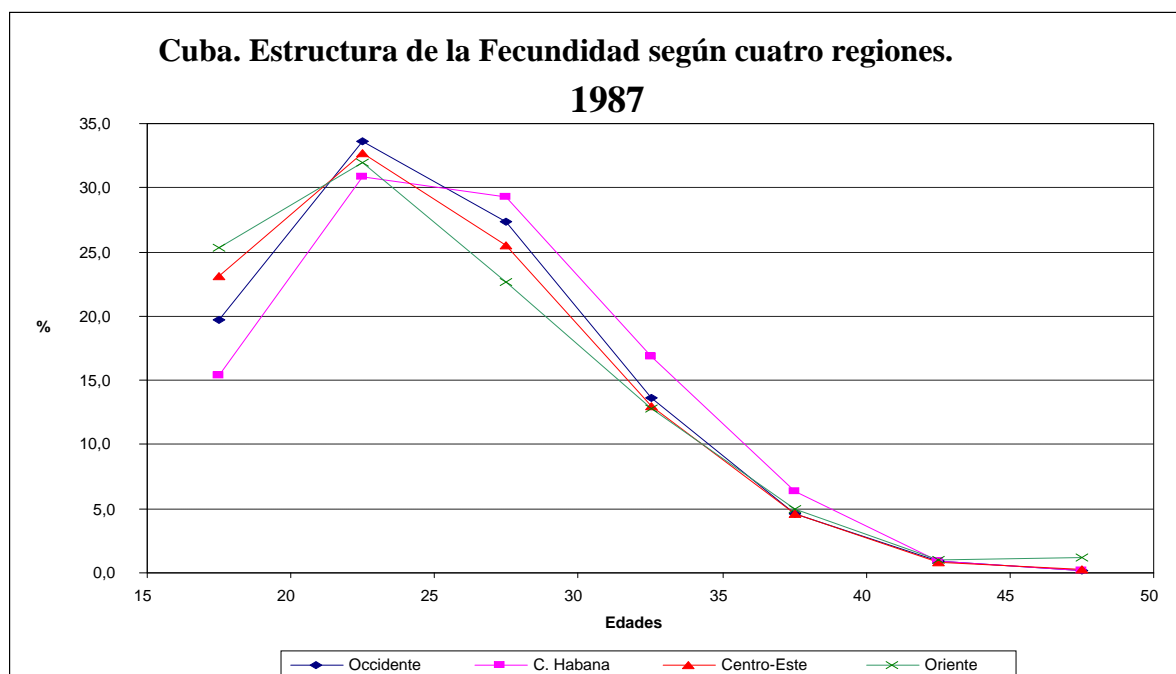
La fecundidad por regiones

En el análisis y explicación de las características de la fecundidad en Cuba, resulta relevante determinar sus peculiaridades atendiendo a las diferentes regiones del país.

Estableciendo como punto de partida la diferencia con el año 1987, y según las regiones que en esta Encuesta Nacional de Fecundidad fueron determinadas⁴, se puede confirmar que ha continuado siendo la región oriental la de mayor nivel de la variable. Mientras que en el año 1987 era la más cercana al reemplazo, en el 1995 y 2002 se mantuvo con los valores más elevados. En tanto, continúa siendo La Habana en la que se manifiestan los más bajos niveles de la fecundidad. Entre otras razones, el nivel de ruralidad en estos territorios puede estar teniendo alguna incidencia.

Llama la atención el comportamiento en lo relativo a la edad media de la fecundidad. Para el año 1987, las mujeres de la capital del país tenían sus hijos a edades más tardías, y el resto de las provincias a edades más jóvenes con valores muy cercanos, sin embargo ya para el año 2002, se puede notar que Occidente tiene una edad media muy cercana a la de La Habana, asemejándose aún los comportamientos del Centro-Este y Oriente.

El patrón de la fecundidad en estos cuatro territorios y su evolución estarán mostrando con mayor detalle como varía dicho comportamiento.



Fuente: Rodríguez Gómez, G. a partir de Encuesta Nacional de Fecundidad, 1987.

⁴ **1. Occidente:** Pinar del Río, La Habana, Matanzas y la Isla de la Juventud; **2. Ciudad Habana;** **3. Centro-Este:** Cienfuegos, V. Clara, Sancti Spiritus, Ciego de Ávila y Camaguey; **4. Oriente:** Las Tunas, Holguín, Granma, Santiago de Cuba y Guantánamo.

Para el año 1987, la fecundidad era temprana en las cuatro regiones en que fue dividido el país para su estudio, y Ciudad de La Habana presenta una fuerte tendencia a la dilatación.

En tanto, para el año 1995, mientras Oriente y Occidente continúan manteniendo un patrón de cúspide temprana, Ciudad de La Habana y la región Centro-Este, mantienen la tendencia a la dilatación en su estructura. Algo peculiar está ocurriendo con el Occidente que ya para el año 2002, muestra un patrón muy definido de estructura de la fecundidad tardía, mientras que Ciudad Habana muestra una dilatación completa y Oriente y Centro-Este mantienen su fecundidad temprana con patrones muy similares.

Es evidente que en el patrón temprano de Cuba con una fuerte tendencia a la dilatación están incidiendo el comportamiento de las cuatro regiones, aunque se destaca de manera particular la incidencia del Occidente y Ciudad de La Habana.

Consideraciones para definir patrón, nivel y diferenciales de la fecundidad cubana a partir de 1990

Los elementos que han sido expuestos a lo largo de este capítulo, permiten caracterizar a la fecundidad cubana entre los años 1990 y 2004 a través de los siguientes elementos:

- El nivel de la fecundidad en el período se ha mantenido por debajo del reemplazo con ligeras oscilaciones primero tendiendo al descenso, entre los años 1990 y 1996 y posteriormente a la estabilidad alrededor de ligeras oscilaciones, hasta el 2004, siempre situado en un umbral que no recupera el nivel previo a la crisis.
- El mayor decrecimiento se aprecia entre los años 1990 y 1993, años en los que en correspondencia se inicia y acentúa rápidamente la crisis económica y social de la etapa.
- La situación social y económica del país en la etapa, ha incidido en el comportamiento del nivel de la fecundidad. Se pudiese determinar dicha incidencia en dos momentos. Inicialmente hasta 1993 una disminución abrupta de su nivel, en los mismos años en los que es mucho más acentuada la crisis económica como respuesta inmediata, luego un segundo momento en el que como resultado del acomodo de los proyectos individuales a la situación, la fecundidad continúa descendiendo hasta llegar al más bajo valor en 1996, aún cuando para esos años se empieza a reacomodar la fecundidad. Ya posteriormente se aprecia un incremento moderado con oscilaciones que tienden a la estabilidad.
- El patrón de la fecundidad por su parte, aunque sigue teniendo sus valores solo ligeramente superiores en el grupo entre 20 y 24 años con relación al grupo siguiente, lo que reafirma una estructura de cúspide temprana, muestra en el período un franco proceso de dilatación, aumentando la fecundidad en los grupos de edades mayores a los 30 años, proceso este que después del 2004 vuelve a denotarse como temprano.

- Es muy posible que dicho comportamiento del grupo mayor de 30 años haya sido inicialmente postergatorio, dadas las difíciles condiciones de vida de los primeros años de la crisis, y que posteriormente se haya combinado con efectos difusivos y demostrativos a partir de la interacción social.
- La posposición de los nacimientos en todo el período 1990-2004 es mayor en la medida en que aumenta el orden de los nacimientos. El período de mayor posposición fue el de 1995-2000. Por su parte la Tasa Global de Fecundidad sin el efecto de la posposición muestra valores superiores a los observados en los años 1995 y 2000, mientras que para el año 2004, está disminuyendo dicho efecto.
- Los diferenciales de la fecundidad en dos años del período (1995 y 2002), están apuntando a que es elevada la fecundidad entre las mujeres unidas, seguidas de las casadas y en mucho menor grado las mujeres solteras. Según la zona de residencia la fecundidad es bastante similar en ambas zonas, aunque se denota algo superior en la zona rural. En tanto, las mujeres ocupadas muestran mayor fecundidad que las no ocupadas. Finalmente, según el nivel escolar es significativo que se destaca la fecundidad de las mujeres con nivel educacional universitario, en relación al resto.
- En el período, los grupos que en mayor grado han aportado a la fecundidad son los grupos a partir de los 35 años y el grupo que ha disminuido en mayor medida sus niveles es el de 15 a 19 años.
- La fecundidad en la adolescencia ha vuelto a incrementarse en la etapa con posterioridad al año 2006, lo cual llama la atención sobre la necesidad de mayor indagación y trazado de estrategias en ese sentido. El embarazo en estas edades no ha mostrado una curva hacia el descenso, sino que se está manteniendo constante, por lo que al parecer estas adolescentes están regulando su fecundidad directamente a través de las interrupciones.
- Al analizar el patrón y nivel de la fecundidad, atendiendo a cuatro grandes regiones del país, en los años 1987, 1995, 2002 y 2010 se puede notar que los niveles de la fecundidad se mantienen siendo inferiores en la Ciudad de La Habana y superiores en el Oriente. En tanto, el patrón sufre variaciones en el transcurso del tiempo, siendo particularmente interesante que el Occidente pasa de un patrón temprano a uno dilatado para el año 2002 y vuelve a ser temprano para 2010. En tanto la capital mantienen una tendencia a la dilatación en todo el período.

Bibliografía

- Albizu-Campos, J.C. y Jiménez, T. (1997) *Inequidad reproductiva y retos demográficos*. En “Salud Reproductiva en Cuba”. Compilación, Volumen II. CEDEM. Universidad de La Habana.
- Álvarez, L. (1982) *La tendencia de la fecundidad en Cuba*. MINSAP, La Habana.
- Álvarez, L. y Rodríguez, A. et al (2004) *La investigación en salud sexual y reproductiva. Propuestas metodológicas y experiencias*. Publicaciones azucareras. Ciudad de La Habana, Cuba.
- Canales, A. y Lerner, S.(2003) *Desafíos Teórico metodológicos en los estudios de población en el inicio del nuevo milenio*. El Colegio de México. Universidad de Guadalajara. Sociedad Mexicana de Demografía.
- Catasús, S. et al. (1975) *Evolución estimada de la Fecundidad en Cuba*. 1900 – 1950. CEDEM. Universidad de La Habana.
- Farnós, A. (1985) *La declinación de la fecundidad y sus perspectivas en el contexto de los procesos demográficos en Cuba*. Tesis Doctoral. CEDEM. Universidad de La Habana.
- González, H. (2005) *Evolución del embarazo adolescente en Cuba*. En Papeles de Población, México. Nueva época, Año 11. No. 46, octubre-diciembre.
- Livi Bacci, M. (2001) *Comment: desired family size and the future course of fertility*. En “Global Fertility Transition”. A supplement to volume 27 of Population and Development Review. Population Council, New York.
- ONE, *Anuarios Demográficos 1993 – 2010*.
- Rodríguez, G. et al (2006) *Cuba. La toma de decisión para el aborto desde una perspectiva de género*. En Memorias II Congreso ALAP, Guadalajara, México, agosto.
- Rodríguez G. (2008) *La fecundidad cubana a partir de 1990: las perspectivas sociales e individuales*. Ciudad de La Habana: Editorial Universitaria, 2008. -- ISBN 978-959-16-0862-8. – 169 pág. -- Universidad de La Habana. - Tesis (Doctor en Ciencias Económicas). <http://revistas.mes.edu.cu/elibro/tesis/economia/9789591608628.pdf>
- UNICEF, CEDEM, ONE, MINSAP, FNUAP (1995) *Cuba. Transición de la fecundidad, cambio social y conducta reproductiva*
- van de Kaa, D.J. (2002) *The idea of a second demographic transition in industrialized countries*. En www.ipss.go.jp/webj-ad/WebJournal.files/population/2003_4/Kaa.pdf
- Welte, C. et al (1997) *Demografía I y II*. PROLAP. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, 1997.
- Zavala de Cosío, M. E. (1989) *Fecundidad. Dos momentos en la transición demográfica*. DEMOS, IIS, UNAM, México. N.2, 1989.